

Estructura familiar y adicciones transgeneracionales

¹MARÍA PEÑA GUTIÉRREZ Y ²ANA ARACELI NAVARRO BECERRA

^{1,2}*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente*

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Peña, M., & Navarro, A. (2019). Estructura familiar y adicciones transgeneracionales. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 11(1), 75-96

Resumen

La familia es una arista importante que participa en la problemática de las adicciones. Por otro lado, la adicción no suele presentarse en una sola generación familiar, sino que muestra presencia transgeneracional dependiendo de la estructura familiar. De ahí que, vale la pena profundizar en la adicción poniendo atención en la familia, con la intención de aportar algunos aspectos a considerar en el diseño de planes de prevención y rehabilitación de las personas con adicción. El objetivo es describir la manera en que los patrones de conducta asociados a la estructura familiar facilitan el proceso adictivo transgeneracional. Lo anterior se buscó lograr a partir de un enfoque cualitativo, con la aplicación de un método interpretativo a partir de entrevistas en profundidad a ocho consejeros en adicciones que participan desde hace más de cinco años en un grupo de autoayuda que atiende a familias como parte de un proceso de rehabilitación.

Como resultado se logró visibilizar que en la familia se reproducen patrones de conducta orientados a ocultar e invisibilizar el problema de la adicción en uno o más de sus miembros, facilitando una dinámica de codependencia que reorienta la dinámica familiar, naturalizando el consumo de sustancias como parte de un proceso adictivo, presente en distintas cohortes generacionales. Las familias pueden here-

dar la adicción a sus miembros a partir de los patrones de la estructura familiar adictiva.

Palabras clave: familia, adicciones, transgeneracional, adicto, codependencia.

Family structure and transgenerational addictions

Abstract

The family is an important factor that contributes to the problem of addictions. On the other hand, addiction does not usually occur in a single family generation, but rather displays a transgenerational presence depending on the family structure. Hence, it is worth delving into addiction paying attention to the family, with the intention of contributing some insights to consider in the design of prevention and rehabilitation plans for people with addiction. The objective of the study was therefore to describe the way in which the behavior patterns associated with family structure facilitate the transgenerational addictive process. A qualitative approach was employed to this end, with the application of an interpretive method based on in-depth interviews with eight addiction counselors who have participated for more than five years in a self-help group that serves families as part of the process of rehabilitation. As a result, it was possible to visualize how behavior patterns reproduced in families aimed at hiding the problem of addiction in one or more of their members, further facilitating a dynamic of codependency that reorients family dynamics, thus naturalizing the consumption of substances as part of an addictive process present in different generational cohorts. It is concluded that families can pass on addictions to their members from due to patterns of addictive family structure.

Keywords: family, additions, transgenerational, addict, codependency.

Dirigir toda correspondencia a: María Peña Gutiérrez:

mapena@iteso.mx

Ana Araceli Navarro Becerra anaaracelin@iteso.mx

Domicilio en Anillo Periférico Sur Manuel Gómez Morán 8585, Santa María Tequepepan, 45604 San Pedro Tlaquepaque, Jal.

RMIP 2019, Vol. 11, Núm. 1, pp. 75-96

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

INTRODUCCIÓN

La problemática de las adicciones es multicausal, altamente compleja y en continua dinamicidad. Se considera multicausal porque participan distintos aspectos sociales, educativos, económicos y culturales que lo favorecen. A pesar de lo anterior, no es posible establecer generalidades, ya que el problema del consumo de drogas no respeta clases socio-económicas, ni género, ni sectores poblacionales específicos. Asimismo, el problema de las adicciones es complejo, ya que convergen aspectos emocionales, fisiológicos, sociales, económicos, históricos, culturales y políticos. También es dinámico porque presenta una multiplicidad de formas en cuanto a distribución, disponibilidad, precios, facilidad de acceso, efectos, y condiciones para el consumo.

Por ello, la problemática de las adicciones afecta no solo a la persona que consume, sino también a sus allegados. A su vez, el problema reclama la participación conjunta de la persona adicta, de la familia, el Estado, y de la sociedad civil. En consecuencia, una mayor información ofrecida desde diferentes prismas proporcionará un conocimiento más amplio para diseñar e implementar propuestas de prevención y solución conjunta entre distintos actores.

En este artículo se retoma el concepto de *adicción* considerado por la Organización Mundial de la Salud (1994) como un:

Consumo repetido de una o varias sustancias psicoactivas, hasta el punto en que el consumidor -denominado adicto- se intoxica periódicamente o de forma continua, muestra un deseo compulsivo de consumir la sustancia -o las sustancias- preferidas, tiene una enorme dificultad para interrumpir voluntariamente o modificar el consumo de la sustancia y se muestra decidido a obtener sustancias psicoactivas por cualquier medio. (OMS, 1994., pp.14)

Tratar de desentrañar los motivos por los cuales las personas adquieren una adicción o se hacen adictas es fundamental para acercarse a las soluciones cuando ya existe el problema, y donde el

alto grado de afectación no facilita la implementación de propuestas de prevención. En especial, porque las adicciones hacen referencia a un problema de salud-enfermedad porque la persona está atrapada sea física o emocionalmente en una sustancia y/o patrón de conducta destructiva. Respecto a las condiciones que favorecen la adicción, Gómez (2019) agrega que, también incide el déficit afectivo, social, personalidades pre-adictivas, problemas para la autorregulación, autocontrol y autocuidado.

La problemática de las adicciones se complejiza aún más al sostener que, en algunas ocasiones, la estructura familiar participa de manera activa en las adicciones al incentivar el consumo de algunas sustancias como puede ser el alcohol, por ejemplo, a decir de Galván (2019), en algunas familias su ingesta es parte de algunos festejos tradicionales como los cumpleaños, así como celebraciones de eventos significativos como nacimientos, bodas, XV años, fiestas decembrinas, entre otros. Máxime, cuando se trata de padres a hijos; puesto que se trata de una sustancia legal que tiende a ser naturalizada entre algunos miembros del conjunto familiar, la cual no suele ser atendida, sino que, oscila entre la negación y el ocultamiento apoyada por pautas de interacción que facilitan que la adicción transite de generación en generación y se agudice cada vez más.

De ahí que, en este estudio se desarrolla la siguiente tesis: más allá de una predisposición física y/o genética que puedan presentar los miembros de una familia hacia alguna sustancia o conducta adictiva, se construyen patrones de aprendizaje y modelaje a las formas de beber, comer y cualquier otra conducta humana. Se podría considerar que los patrones adictivos en una familia se heredan y pueden pasar de generación en generación.

En este entramado, la familia tiene una presencia dual al favorecer el consumo y al mismo tiempo, ser parte de la solución. Los diferentes estudios revisados (Mosqueda-Díaz, y Ferriani, 2011; Natera, Mora, y Tiburcio, 1999; Martins, Dos Santos y Pillon, 2008; Vecino, 1991; Iraurgi,

Sanz y Martínez, 2004) muestran la importancia que tiene la dinámica familiar como factores de protección o de riesgo ante el fenómeno de las adicciones. Pero, no se ha profundizado en la presencia de las drogas a través de las generaciones familiares y en la estructura que facilita la prevalencia de las adicciones entre sus miembros, tornándose así, como un factor de riesgo.

El tema de las adicciones es complejo y requiere de acercamientos teórico-metodológicos que contribuyan a su entendimiento. En este sentido, se coincide con Bateson (1972, citado en Camacho, 2006) al señalar que “la realidad es una red compleja de relaciones, procesos e interconexiones en diferentes, planos, niveles y componentes” (p.3), presentes en un contexto particular, caracterizado por la inestabilidad constante y por personas con capacidad para tomar decisiones. Para el caso de esta investigación, se colocó el énfasis en la estructura y dinámica familiar, así como en sus integrantes, pues la intención es identificar las pautas de interacción que favorecen el consumo transgeneracional entre sus miembros y la decisión de estos para optar hacia el consumo de sustancias.

Este estudio se enmarca en el campo de la psicología desde donde se retoman los postulados de *estructura familiar* de Minuchin (2013) y *pautas de interacción* de Haley (1987). Se parte de considerar que, en la estructura convergen posiciones de poder y de conducta ligados a roles que ocupan los miembros en la familia, configurando una dinámica mediante pautas de interacción que facilitan el consumo de sustancias entre sus integrantes. De ahí que, el objetivo de este artículo es describir la manera en que los patrones de conducta asociados a la estructura familiar facilitan el proceso adictivo transgeneracional. El documento comienza con la descripción del método, se continúa con el desarrollo de la familia donde se coloca el énfasis en su definición, función y estructura, lo cual sienta la base para el desarrollo del tema de las adicciones en la familia transgeneracional, finalizando con algunas conclusiones.

MÉTODO

Lo que se presenta en este artículo forma parte de un proyecto más amplio, titulado *El desarrollo de la capacidad de agencia y la reconfiguración emocional en adictos en proceso de 'rehabilitación'*. Hacia una propuesta de prevención. Tanto el estudio más amplio como lo que se muestra en este documento, parten de colocar en el centro del análisis a la persona en el proceso de rehabilitación de su problema-enfermedad en el marco de la estructura familiar y las pautas de interacción que facilitan el consumo. A decir de Gómez (2019), las personas en condición de adicción forman parte de las denominadas *poblaciones ocultas*, es decir, aquellas poblaciones sin voz, estigmatizadas y relegadas por algunos sectores socio-culturales y económicos pero que, requieren ser visibilizadas y discutidas en todas sus dimensiones para comprender la problemática y atenderla. Por ello, es preciso un abordaje que permita visibilizar los distintos goznes donde se entreteje la persona y su entorno. En este caso, se parte de considerar que las adicciones no se circunscriben a la persona únicamente, sino que, en algunas ocasiones el consumo se inicia al interior de la familia como parte de sus costumbres, valores y significados asociados a las jerarquías y roles entre sus miembros.

La importancia de retomar a la familia como parte de la problemática de las adicciones reside en que la familia es considerada como un organismo vivo en continua *afirmación y cambio* (Minuchin, 2013). La *afirmación* se refiere a que, aun cuando se presentan crisis en la familia y deviene una organización, hay aspectos que traspasan generaciones, entre ellas están costumbres y valores que comparten los miembros de la familia, como puede ser, la adicción al consumo de sustancias. Por otro lado, la familia también presenta *cambios* debido a que las personas tienen capacidad para tomar decisiones acerca de sí mismos y con ello, modificar la dinámica y la estructura familiar de acuerdo con el rol y la posición que ocupan en la familia.

Para dar cuenta de que la adicción suele presentarse de manera transgeneracional, se partió de

una metodología cualitativa, pues es fundamental colocar el énfasis en las personas y en sus prácticas, ya que, se concibe al objeto de estudio en una realidad socialmente construida, y a las personas con capacidad para tomar decisiones. La técnica de recolección de información escogida por su pertinencia fue la entrevista en profundidad, la cual fue aplicada a ocho consejeros en adicciones, de los cuales, tres son mujeres y cinco son hombres. Los entrevistados participan desde hace más de cinco años en un grupo de autoayuda que atiende a las familias de adictos con base en el programa de 12 pasos de Alcohólicos Anónimos. Dicho grupo se ubica en el Área Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México. El grupo tiene más de diez años de antigüedad y un aproximado de cincuenta agremiados. Para el acercamiento a las personas entrevistadas se acudió a los dirigentes del grupo, manteniendo siempre un respeto y apego hacia las normas del grupo.

En cuanto a las consideraciones éticas, se hizo énfasis en la confidencialidad de la información y en la protección de sus datos. Todos los entrevistados leyeron, aceptaron y firmaron el consentimiento informado. Ninguno de los entrevistados estuvo expuesto a riesgos físicos ni psicológicos. Para cuidar el anonimato de los entrevistados, en el cuerpo de este documento se hará referencia a la E de entrevistado y al número de entrevista. Para el análisis de datos se recurrió al método hermenéutico y se usó el programa de ATLAS.ti 8 para codificación de las categorías.

FAMILIA, DEFINICIÓN, FUNCIÓN Y ESTRUCTURA

Entender a la familia es como volcar la mirada a la evolución de la humanidad, pues del grupo de individuos en proceso de desarrollo a los seres humanos que hoy conforman la civilización han pasado un sinnúmero de uniones y desencuentros familiares. La filosofía comparte este pensar ya que considera que la familia es tan vieja como la humanidad (Ciuro, s.f, p. 15) caracterizada por lazos de parentesco o de convivencia; la sociología la considera como un órgano de aprendizaje y

socialización (Valenzuela, 2006). En consecuencia, la familia ha sido conceptualizada como una estructura con la función de atender y aprender prácticas y costumbres para la convivencia social mediante la regulación de comportamientos y sus significados.

Por su parte, la psicología considera a la familia como un sistema que construye la identidad de las personas (Costa, 2014). Desde la mirada de la economía, se dice que la familia es una estructura social que se encuentra condicionada por procesos productivos y de clase (Engels, 1963). Incluso, la mirada económica es la que predomina en la concepción etimológica. La palabra familia proviene del latín, derivada de *famulus*, que significa sirviente o esclavo, quienes eran considerados como parte del patrimonio de quien los poseía (Glosario etimológico, s.f, párrafo 1).

Estas formas de concebir a la familia como estructura con determinadas funciones conllevan de manera implícita el paso del tiempo, pues se coincide con Minuchin (2013), al señalar que, “los cambios en la familia responden los cambios en la sociedad” (p.78). De ahí que, no es posible entender a la familia sin considerar las condiciones socio-históricas culturales, políticas y económicas de la época de referencia.

En este estudio se recuperan algunos aspectos de la psicología al concebir a la familia como un espacio donde se inicia la conformación identitaria, así como de la sociología donde se resalta la importancia de la socialización. Tomando en cuenta ambos aportes, en esta investigación se enfatiza a la familia como una estructura socio-histórica con funciones orientadas a la interacción de sus miembros con la sociedad. Desde esta perspectiva, se entiende que la familia enseña prácticas y costumbres que impactan en la convivencia social mediante la regulación de comportamientos y significados que sus miembros les brindan. Asimismo, se considera que la familia es un constructo, es decir, se configura y reconfigura a través del tiempo, alejándose de una postura estática e inamovible, cumpliendo funciones de acuerdo con el contexto socio-histórico-cultural en el

cual se inscribe, el cual ha mostrado cambios a lo largo de la historia, muestra de ello es la función de la familia desde el S. XVIII a la fecha.

De acuerdo con Giddens (1997), los siglos XVI-II y XIX son importantes para el desarrollo de la familia porque comienza a dejar de fungir como un espacio únicamente de generación económica y de protección de las posibles amenazas para convertirse en una estructura que va hacia adentro; es decir, se mira y empieza a construir la intimidad de y entre sus miembros y comenzarán a tener expresiones de afectividad. En este sentido, Costa (2014), afirma que, la función de la familia en la modernidad es el de un lugar donde pueden encontrarse el amor, la comprensión y el apoyo. Desde esta mirada, los padres tienen la consigna de cuidar, mantener y proteger a los hijos porque son su responsabilidad. Prevalece la idea de que los hijos tendrán que obedecer a los padres pues ellos -los padres- son quienes saben qué les conviene a los hijos.

Aunque esta postura será muy cuestionada en el S. XX, un gran porcentaje de familias continuarán con dicha función, ya que, para ello, se puso en marcha un dispositivo económico, social y político que legitimaba la división sexual del trabajo, distinguiendo lo que en esa época era considerado como lo *público* y lo *privado*; el primero hacía referencia a aspectos de orden ciudadano; mientras que, el segundo hacía alusión a la familia y a situaciones personales (Giddens, 1997), configurando modos de funcionamiento en la familia, de acuerdo con el contexto social, económico y político de las naciones.

Es importante destacar que la economía moderna facilita la reproducción social de los comportamientos de los individuos como entes económicos que promueven la sociedad burguesa, los valores universales y la educación (Schluter, 1990). Estos valores basados en la cultura griega ofrecen un imaginario donde hombres y mujeres se librarán de la pobreza, tendrán salud, educación y la esclavitud desaparecerá. Pero, no sólo la esclavitud política sino aquella esclavitud que habita en la mente y en el corazón de las per-

sonas, que mucho tiene que ver con el manejo de las emociones. La familia como célula de la sociedad es la primera que va a interiorizar este imaginario.

Aunque en el S. XX se presentó el fracaso de este ideal, en la familia han prevalecido algunos de estos valores tanto en su función como en su estructura, debido a que, la familia constituye una unidad humana donde cada uno de los miembros, interioriza determinado rol (Minuchin, 2013), esto facilita el resguardo de costumbres y prácticas -las cuales, algunas de ellas, permanecerán a través de las siguientes generaciones-, de acuerdo con la posición de quienes integran la familia.

La ruptura de la utopía moderna responde a la convergencia de cuatro aspectos principales: el primero se refiere a la masificación escolar, la cual, fue un gran paso porque significó el ingreso de varios sectores de la población a la educación básica, quienes tuvieron acceso a la cultura y a la información propia de sus tiempos. Al mismo tiempo, la masificación colapsó ya que no se podía atender al gran número de estudiantes en las escuelas. El segundo aspecto se refiere al ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. Aun cuando la mujer siempre ha trabajado como jefa de familia al cuidar a los hijos y laborar en el campo luego de las crisis económicas del S. XX, se incorpora al ámbito laboral de los hombres con sus reglas, alejándose de la atención y cuidado de los hijos, provocando cambios en la estructura y en la dinámica familiar. El tercero se relaciona con las constantes crisis económicas desde 1929 a la fecha. Finalmente, el cuarto aspecto puntualiza en el desarrollo de la economía liberal y su lucha contra los sistemas socialistas que terminará en el neoliberalismo posmoderno (Bowles & Gintis, 1983; Chávez, 2010).

Aún con estos cambios, la familia moderna es una institución social que tiene una función articuladora entre la política y la economía. Asimismo, la familia es un ente económico ya que sus miembros trabajan y producen no sólo a nivel de manufactura, sino también proporcionan medios

a los Estados para mejorar las condiciones de vida para la mayoría. Se considera que es política porque reproduce los valores sociales, económicos y culturales contribuyendo así, al Estado de Derecho (Ciuro, s.f).

Por su parte, el vínculo sanguíneo contribuye a la conformación identitaria de los individuos, puesto que se amalgama con los aprendizajes por medio de la socialización. Este proceso es denominado como la *civilité* el cual, de acuerdo con Elias (2009), tiene injerencia en las costumbres y en los modos de conducirse social y culturalmente en los diferentes pueblos y naciones. Con lo anterior, se quiere enfatizar que, aun cuando los grupos de individuos están juntos y se establece una relación familiar, las personas aprenden modos de comportarse, de percibir la realidad y aprenden a interactuar con su entorno.

Luego de revisar la función de la familia, conviene detenerse en el término de *estructura*. La estructura está relacionada con varias concepciones: una se refiere a aquello que soporta una carga, una edificación. También se puede visualizar como una serie de elementos que conforman un todo (Iraurgi, Sanz y Martínez, 2004). Aunque habrá otras imágenes y/o acepciones, se usarán estas dos para desarrollar el objetivo de este texto que es, describir la manera en que los patrones de conducta asociados a la *estructura familiar* y a las pautas de interacción entre sus miembros facilitan el proceso adictivo transgeneracional. Este estudio recupera la concepción de estructura familiar entendida como un “conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (Minuchin, 2013, p. 86), quienes tienden a trazar fronteras, jerarquías, límites, roles y juegos vinculares.

En torno a la estructura familiar, el vínculo sanguíneo por excelencia producto del matrimonio contribuye a la conformación identitaria de los individuos. No únicamente les darán un basamento de personalidad, según De Dios (2019), se otorgará también el aprendizaje de los procesos socio-reproductivos y de cuidado entre las perso-

nas. Lo anterior, coincide con Minuchin (2013) al sostener que, los aprendizajes se establecen mediante la socialización entre los miembros de la familia. Con lo anterior, se quiere enfatizar que, aun cuando los grupos de individuos están juntos y se establece una relación familiar, las personas aprenden modos de comportarse, de percibir la realidad y aprenden a interactuar con su entorno. Esto es relevante al indagar el problema de las adicciones en la estructura familiar, pues resalta que, una manera de aprender las normas y las reglas de acuerdo con su posición es mediante las pautas de interacción. Se retoma el concepto de *pauta* de Haley (1987), considerada como una norma que indica cómo se debe hacer algo para que sea visto como correcto y adecuado y así evitar el desorden o la desarmonía. Mientras que, las *interacciones* son consideradas como “las unidades del sistema relacional familiar; configurándose como una serie de acciones donde participan dos o más miembros de la familia” (Haley, 1987, p. 35). Así, las interacciones son rasgos que pueden ser detectados en el comportamiento familiar y observables en sus miembros. Un aspecto a considerar es que, las pautas de interacción forman parte de la configuración familiar y pueden variar en ellas. De ahí que, haya similitudes, matices y diferencias entre las familias.

En el tema de las adicciones, las pautas de interacción dentro de la estructura familiar son fundamentales para comprender la manera en que sus miembros aprenden formas de relacionarse, de acuerdo con su género y su posición en la familia. Así como la configuración del conjunto familiar en torno a prácticas de consumo presentes en distintas generaciones en contextos socio-histórico-culturales particulares.

Aunque el problema de las adicciones responde en parte, a la necesidad de buscar un lugar en el mundo y a vacíos existenciales asociados a una condición emocional en el adicto (Vargas, *et al.*, 2015), en un ambiente socio cultural que promueve y legitima las adicciones, es necesario tomar en cuenta el contexto inmediato que es, la estructura familiar, en la cual, las relaciones entre

sus miembros obedecen a dinámicas arraigadas en la tradición cultural y, a los constantes cambios que presentan los roles familiares.

En el caso de México, se coincide con Alducín (1986), al señalar que las familias oscilan entre la tradición y la modernidad desde la década de los 80, puesto que, las familias mexicanas, aún conservan la estructura que Díaz-Guerrero (1986), señaló sobre los fundamentos de esta familia: la supremacía del padre y el autosacrificio de la madre. Estos dos fundamentos son transmitidos de generación en generación y se aprenden mediante los roles que desarrollan los miembros de la familia, así como las conductas de crecimiento y pautas de interacción, tanto las que favorecen como las que impiden su desarrollo humano, como suele ser el caso de las adicciones. De esta manera, la estructura familiar puede tener injerencia en procesos adictivos.

ADICCIONES EN LA FAMILIA, UN PROBLEMA TRANSGENERACIONAL

El problema de las adicciones en la familia se relaciona con su estructura acuñada por aspectos históricos, sociales, culturales y económicos, los cuales consideran a las adicciones como un problema que requiere ser ocultado y guardado como un *secreto familiar* (Natera, *et al.*, 2003). De ahí que, se complejice aún más la problemática de las adicciones en la familia, pues se convive entre la negación y el ocultamiento, tanto del adicto como de la propia adicción (Galván, 2019), transitando de manera frecuente por un proceso en solitario por parte de la familia, constituyéndose como un aspecto de la tradición familiar, que pasa de generación en generación.

Por ello, se recurre al término *transgeneracional*, el cual hace referencia a la presencia de situaciones o conductas en algunos miembros de la familia, presentes en generaciones pasadas y actuales, convirtiéndose en el caso de las adicciones, en una especie de tradición negada ante la permisividad que presenta la legitimación de algunas sustancias, como suele ser el alcohol y su relación con los procesos de socialización al interior de la

familia. Los patrones adictivos, al transmitirse de padres a hijos configuran un *sistema transgeneracional*; denominado así por Minuchin (2013) para referirse a las conductas que presenta un sistema en las familias mediante pautas de socialización entre padres e hijos.

En este sentido, es fundamental no perder de vista la estructura familiar, en la cual, las relaciones entre sus miembros obedecen a dinámicas arraigadas en la tradición cultural y, a los constantes cambios que presentan los roles familiares. En parte, porque el problema de las adicciones en el entorno familiar suele ser considerado como un problema individual, donde la familia niega su participación como agente promotor del proceso adictivo, optando de manera frecuente por la evasión; y a la vez, responsabilizando al miembro de la familia de su adicción, sin considerar que, en ello participan los roles del padre y de la madre.

RESULTADOS

En la estructura familiar los roles entre sus miembros suelen sostener, promover y reproducir conductas adictivas, mismas que pueden pasar de generación en generación. Esto sucede, en parte, debido a que la interiorización de los roles en la familia se nutre de conductas asociadas a un tipo de masculinidad y feminidad, donde más allá de asignar ciertas tareas a hombres y a mujeres, también se toma en cuenta la jerarquía que mantienen en la familia, como sucede con el padre y la madre, donde usualmente el primero tiene superioridad frente a la segunda. En este sentido, de acuerdo con Viramontes (2011) y Gómez (2019), el padre mantiene la autoridad de poder, sostenido por conductas asociadas a la masculinidad como la fuerza, la violencia, la condición de proveedor económico, la necesidad de tomar riesgos y actitudes peligrosas, así como la práctica de conductas violentas, mismas que, al combinarse con el consumo de alcohol amalgaman la idea de *hacerse hombres*. Por otro lado, la sumisión en las mujeres, en especial en su rol de madres, bajo un modelo tradicional de atención, cuidado

y protección familiar facilitan el establecimiento de lazos de codependencia hacia la persona adicta, e invisibiliza la participación de la familia en el proceso adictivo.

De ahí que se considere que, la estructura familiar es nociva y es capaz de enfermar a sus integrantes, así lo expresa la entrevistada seis: “casi siempre la persona que consume lo hace porque lo enfermaron sus padres inconscientemente, porque ellos vienen de otra familia también disfuncional, donde el padre era autoritario y la madre, sumisa”. En este relato es notable que los roles al interior de la familia se definen con relación al sexo y se afianzan por medio de las pautas de interacción transgeneracionales relacionadas con la obediencia por parte de la madre y la superioridad del padre (Díaz-Guerrero, 1986). Este rol del padre y de la madre llega a constreñir al hijo/a quien suele sentirse alejado emocionalmente de los padres y hasta cierto punto abandonado, pues la dinámica en la familia tiende a oscilar entre la violencia física y psicológica hacia la madre y hacia los hijos. Esa es una de las razones que facilita el consumo de sustancias, entre ellas el alcohol. Aquí el relato de la entrevistada siete:

Tú como mamá y como hija naturalizas el dolor, naturalizas la agresión y la violencia que hay tu casa. Cuando llegas a recuperación dices que tomabas porque querías, pero luego te das cuenta que el alcohol era una fuga que te hacía olvidar cómo eran tus papás contigo.

Al respecto, se coincide con Ferrari y Félix de Oliveira (2010) al sostener que la dinámica familiar de personas adictas al consumo de sustancias se caracteriza por el abandono, la agresión física y la falta de diálogo entre sus miembros, promoviendo la normalización de la disfuncionalidad y reforzando pautas donde se legitima y naturaliza la violencia, pues en aras de apegarse al rol que les corresponde, mujeres y hombres fortalecen y reivindican su posición de desigualdad en la estructura familiar.

Así se presenta el rol de la madre, quien suele tener la encomienda de proteger y atender a los

demás, enfocándose al cuidado de la enfermedad del adicto, provocando a menudo, una distorsión en los sentimientos del grupo, generando sobreprotección y entretejiendo una dinámica con fuerte vincularidad donde convive la rabia, la angustia y en algunas ocasiones, el temor. Aquí lo expresado por el entrevistado cinco: “la madre empieza a sobreproteger al adicto, convirtiéndose en una relación simbiótica entre el adicto y su codependiente porque como es la salvadora, prefiere recibir los golpes a dejar que su familiar o su hijo o su hija los reciba”. De esta manera, la condición de la madre enfocada al hijo oculta mediante su cuidado, una relación donde la conducta adictiva legitima a la madre como encargada de salvaguardar la integridad de los hijos y al mismo tiempo, funge como verdugo al denotar la deficiencia en su labor sociocultural (Galván, 2019). Lo mismo sucede ante el consumo en la familia, pues la madre justifica la adicción por parte de algunos de sus miembros y tiende a minimizarla. Así lo expresa el entrevistado cinco: “las madres siempre están al pendiente de esconder ante las personas que el hijo o la hija es adicto a las sustancias. A veces acepta el consumo, pero le dice a la gente que lo hace ocasionalmente. Esa misma actitud la tiene frente a la adicción de su esposo”.

El ocultamiento de la adicción entre los miembros en la familia parece ser una tarea de la madre-esposa quien, en su rol de sobreprotección y sumisión, niega, oculta o justifica el problema, ya que el consumo de sustancias en la actualidad es considerado como una falta a su tarea de cuidar y proteger a la familia. Al mismo tiempo, la adicción no es aceptada socialmente, aunque de manera paradójica, se fomenta y naturalice en la familia y en el contexto social. En este sentido, a decir de Torres (2007), se presenta una relación de *codependencia* que se entremezcla con la sumisión de la madre-esposa e implica el sacrificio en aras de salvaguardar la integridad familiar.

Al respecto, Torres (2007, p. 18) denomina *codependencia* a la “acción de vivir a través de los demás a costa de sus propias necesidades, con el

último fin de controlar a la otra persona”. Al respecto, a decir de Galván, (2019), la relación de codependencia puede presentarse en cualquier miembro de la familia, pero se inicia frecuentemente en las madres hacia los demás integrantes del núcleo familiar. Continuando con esta autora (Galván, 2019), la codependencia está acompañada de miedo, enojo y frustración, estos sentimientos se transmiten de la madre hacia los hijos e hijas de diversas maneras a lo largo de la vida. Aun cuando se visibiliza y normaliza en la relación con la familia, también se presenta durante el embarazo pues el bebé percibe desde el vientre materno el sentir de la madre. Así lo expresa la entrevistada cuatro: “una mamá codependiente está llena de miedo, todo el miedo se lo introyecta al bebé, también le transmite la inseguridad, el miedo, la angustia, todo eso se transfiere”. En este sentido, la interacción entre la madre y el bebé es considerada por Haley (1987) como parte del sistema relacional familiar puesto que se integra a la arquitectura de la familia. Y que a la postre, se configura como una pauta de interacción que trasciende hacia lo transgeneracional.

De manera frecuente, la estructura familiar al normalizar las conductas de autoridad en los hombres y sumisión en las mujeres, suele ser un caldo de cultivo para fraguar dinámicas que legitiman los roles al interior de la familia, promoviendo a su vez, un patrón adictivo, especialmente cuando participa el consumo de alcohol. Por esa razón, a decir del entrevistado cuatro, la adicción debe ser tratada como “una enfermedad de la familia”, y no como un asunto individual. Al respecto, suele suceder que, una vez evidenciada la adicción en alguno de sus miembros, esta no es atendida desde una postura relacional, es decir, donde se vincule a los integrantes de la familia con sus actitudes y sus rasgos transgeneracionales, sino que se enfocan en el sujeto adicto sin tomar en cuenta la dinámica familiar.

Por otra parte, en el momento en que la madre se enfoca en el cuidado y atención de la persona va delegando actividades hacia otros miembros en la familia, especialmente a las hijas, quienes

comienzan a participar de manera activa en otras áreas que involucran el cuidado familiar, configurándose así, a decir de Minuchin (2013), límites difusos entre los miembros de la familia, pues se entreteje una relación recíproca con base en formas de socialización y la interacción entre sus miembros. Al respecto, Yépez y Peña (2018) y De Dios (2019), afirman que, la sobreprotección y el vínculo emocional facilitan la relación de codependencia en la madre, que luego se extiende a los demás miembros de la familia, debido a que, el reordenamiento de roles donde participan los hijos para atender situaciones y a otros integrantes de la familia, implica asumir tareas que no les corresponden según su posición en la estructura familiar; configurando un subsistema conyugal con límites difusos. Asimismo, las pautas de interacción tanto del adicto como de la madre suelen ser considerados por los demás, retomando a Haley (1987), como una condición de normalidad para sus miembros en general y para la persona en particular; facilitando a la postre, el inicio de la adicción en otro miembro del grupo familiar, como suelen ser los hijos, convirtiéndose en un patrón de estructura familiar que favorece el patrón adictivo transgeneracional.

A su vez, estos aprendizajes y pautas de interacción en la familia se introyectan en las personas quienes, al buscar pareja para conformar una familia la eligen de acuerdo con lo aprendido por medio de los padres y la estructura familiar. Así lo expresa el entrevistado seis: “el hombre autoritario y la mujer codependiente son como imanes, o sea se encuentran y rápido piensan que son el amor de su vida, pero realmente buscan una persona acorde con los roles aprendidos en la familia”. En este sentido, se coincide con Torres (2007) al afirmar que los roles al interior de la familia suelen perpetuarse en las siguientes generaciones si no hacen consciente su condición en la estructura y en la dinámica familiar, pues de manera frecuente se invisibilizan prácticas nocivas.

Asimismo, ese patrón adictivo es facilitado por la condición de ocultamiento al interior de la fa-

milia, pues representa una desvaloración respecto al cuidado e integridad familiar. A partir de la relación de codependencia, la cual pudo haberse configurado como una pauta de interacción en otros miembros de la familia y la adicción, considerada como una actitud autodestructiva, orientan la atención hacia el ocultamiento de la problemática a partir del autoengaño. Así lo expresa la entrevistada cinco al señalar que “la familia tiene una capacidad impresionante para distorsionar la realidad, creando imaginarios acerca de que todo funciona bien, normalizando y naturalizando la presencia de las adicciones en la familia”. En este sentido, se coincide con Haley (1987), al señalar que, las pautas de interacción mantienen el sistema familiar, en el cual es posible apuntar que se normaliza y legitima a partir de la adicción de uno de sus miembros y de la práctica de una relación de codependencia hacia el sujeto adicto.

Así, el aprendizaje está dado y como consecuencia, se perpetúa un patrón adictivo a la siguiente generación. Así lo muestra el relato del entrevistado dos: “una característica de los hijos de los alcohólicos, es que no les gustan las relaciones sanas. Yo buscaba siempre personas con comportamientos inadecuados, insanos, maltratadores”. El resultado de este patrón adictivo, se refuerza con el relato de la entrevistada uno: “soy hija de un alcohólico, mi esposo, viene de un hogar donde hubo mucha disfuncionalidad; hubo mucho alcoholismo. Pasa el tiempo y llega un momento en que mi hijo adolescente empieza a consumir alcohol”. De esta manera, la adicción ha sido aprendida y naturalizada en algunos miembros de la familia, tanto en quienes son adictos como en quienes no lo son, donde está presente un patrón de comportamiento adictivo transgeneracional, caracterizado por una estructura familiar y pautas de interacción que facilitan la imposibilidad de identificar el daño, un entorno familiar que promueve el consumo, el ocultamiento de la adicción en la familia y la capacidad de los integrantes para distorsionar la realidad.

CONCLUSIONES

La estructura familiar puede participar de manera directa en el problema de las adicciones y promover un patrón adictivo para las siguientes generaciones, puesto que está interiorizado, naturalizado y legitimado entre los miembros de la familia. Un rasgo a resaltar es la condición de atender al sujeto adicto como parte de una anomalía en la familia sin tomar en cuenta a los demás miembros. También es necesario considerar los roles de hombres y mujeres en la estructura y la dinámica familiar. Esta aseveración pone de relieve que, el problema de las adicciones requiere un acercamiento diacrónico al entorno familiar donde puede estar presentarse un patrón adictivo transgeneracional caracterizado por:

- La sumisión y la codependencia. El adicto trae consigo la necesidad de cuidado, esta tarea suele ser atendida por la madre, quien se encarga de cuidar a la familia y se apega a un rol de sumisión. El esmero en la atención hacia el adicto por parte de la madre, conforma una relación de codependencia emocional, no solo de la madre hacia el adicto, sino de la familia hacia la adicción.
- La permisividad del consumo en la familia. La adicción se concibe como una especie de tradición familiar ligada al género y a la posición de sus miembros en la familia. El consumo de algunas sustancias, como sucede con el alcohol, es enseñado y permitido por parte de los padres hacia los hijos. Inicialmente fue permisible en los hombres pues se considera como parte de su virilidad, aunque en épocas recientes, esta permisividad ha trascendido hacia otros miembros de la familia como son las mujeres y los niños.
- Ocultamiento de la adicción. La familia promueve pautas de interacción encaminadas a ocultar la adicción y volcar su atención hacia el cuidado de la persona adicta, no hacia el problema; acompañados de imaginarios para invisibilizar y ocultar la adicción.
- Supremacía de autoridad en los hombres, sumisión y codependencia en las mujeres y

el consumo de alcohol en generaciones anteriores, en todos los casos expuestos en este estudio. Los roles al interior de la familia se entretejen con las tareas asignadas a hombres y mujeres; un aspecto que los vincula es el consumo de alcohol como actividad frecuente en la familia desde generaciones anteriores. El consumo de alcohol reivindica la virilidad del hombre y la sumisión de la mujer a partir del cuidado y atención al sujeto alcohólico, convirtiéndose en una dinámica que además de salvaguardar la naturalización desigual de los roles, reivindica la posición de hombres y mujeres en el cumplimiento de los mismos al interior de la familia, extrapolándose a su vez, hacia el contexto socio-cultural.

Al margen de lo anterior, en la problemática de las adicciones es necesario reconocer: 1) los aspectos socio-económico-culturales e históricos de la familia y del consumo de sustancias; 2) el patrón adictivo en la familia, y 3) la persona adicta. Con ello se pretende señalar que, la familia es un ente dinámico que orienta formas de ser, ligadas a situaciones contextuales de la familia y de sus miembros, mostrando una multiplicidad de matices para facilitar la adicción, o lo contrario. Asimismo, es conveniente seguir indagando sobre la familia para profundizar en los roles paterno y materno que posibiliten un diálogo hacia los hijos, de manera que, constituya un recurso para frenar el patrón adictivo transgeneracional. Limitaciones de este estudio:

- Solo se centró en grupos de autoayuda que tienen como base el programa de 12 pasos de Alcohólicos Anónimos.
- Se incluyó a hombres y mujeres sin distinción de particularidades entre los sexos.
- Solo se consideró a entrevistados que contarán con la mayoría de edad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alducín, E. (1986). *Los Valores de los Mexicanos: México: Entre la Tradición y la Modernidad*. México: Ed. Banamex.

Bowles, S & Gintis H (1983). El problema de la teoría del capital humano; una crítica marxista. En Toharia, L. (Compilador) *El*

mercado de trabajo: teorías y aplicaciones, pp.115-128. España: Alianza editorial.

Camacho, JM. (2006). *Panorámica de la Terapia Sistémica*. Recuperado el 11 de mayo de 2020 de <https://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo33.pdf>

Chávez, M. (2010). *Trabajo femenino: las nuevas desigualdades*. Chapoy, A; Rueda, I; González ML; Rodríguez, P (Editoras). México: Ed. UNAM. Instituto de investigaciones económicas.

Ciuro, MA. (s.f). *El derecho de familia en general*. Pp. 15-40. Recuperado el 8 de febrero de 2020 de <http://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/iyd/article/viewFile/3/3>

Costa, M. (2014). *Funcionamiento familiar percibido en la familia y el drogodependiente en proceso de recuperación*. [Trabajo de grado para optar por el grado de Lic. En Psicología. Universidad Abierta Interamericana.] <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC116709.pdf>

De Dios, E. (26 de septiembre de 2019). *El vínculo emocional en la familia del adicto*. [Comentarista en conferencia] Presentación de Estado de Conocimiento Familia, dependencias y adicciones. Diálogo de saberes. ITESO. San Pedro Tlaquepaque, Jalisco.

Díaz-Guerrero. R. (1986). *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.

Elias, N. (2009). *El Proceso de la Civilización*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Engels, F. (1963). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. En *Obras Escogidas en tres tomos*. Pp. 189-214. *T. III*. La Habana: Editora. Política.

Ferrari, C y Félix de Oliveira, M. (2010). O papel das relações familiares na iniciação ao uso de drogas de abuso por jovens institucionalizados. *Revista Da Escola De Enfermagem Da USP*, 44(1), pp. 11-17. <https://www.revistas.usp.br/reeusp/article/view/40501/43572>

Galván, MA. (2019). *Fractura y reconfiguración de la dimensión psico-espiritual en el familiar (madre) de una persona con problemas de adicción*. [Tesis para obtener el grado de Maestro en Psicoterapia. ITESO] <https://rei.iteso.mx/handle/11117/6100>

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*. España: Ed. Península.

Glosario etimológico (s.f). *Concepto de familia*. Recuperado el 11 de enero de 2020 de <http://etimologias.dechile.net/?familia>

Gómez, N. (2019, 19 de octubre). *El consumo de alcohol. Entre la naturalización y la adicción*. [Ponencia] Primer Foro de Alcoholismo y Juventud. H. Ayuntamiento de Guadalajara, Dirección de combate a las adicciones. Guadalajara, Jalisco, México.

Haley, J. (1987). *Terapia Familiar Estratégica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Iraurgi, I; Sanz, M y Martínez, A. (2004). Funcionamiento familiar y severidad de los problemas asociados a la adicción a drogas en personas que solicitan tratamiento. En *Rev. Adicciones*, versión online, 16(3), pp. 185-195. <http://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/400>

Martins, M; Dos Santos, MA, y Pillon, SC. (2008, marzo-abril). Percepciones de familias con bajos ingresos sobre el consumo de drogas por un miembro de su familia. En *Rev. Latino-am Enfermagem*, 16 (2), pp. 1-7. http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n2/es_19.pdf

Minuchin, S. (2013). *Familias y terapia familiar*. España: Editorial Gedisa. Colección Terapia Familiar. Edición en formato digital con base en la novena reimpresión del año 2005.

Mosqueda-Díaz, A. y Ferriani, M. (2011). Factores protectores y de riesgo familiar relacionados al fenómeno de drogas,

- presentes en familias de adolescentes tempranos de Valparaíso, Chile. En *Revista Latino-Americana de Enfermería*, (19), pp. 789-795. http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692011000700017&script=sci_abstract&tlng=es
- Natera, G; Mora, J., y Tiburcio, M. (1999). Barreras en la búsqueda de apoyo social para las familias con un problema de adicciones. En *Rev. Salud Mental*. Publicación Oficial del Instituto de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. 22 (Número especial), pp. 114-120. http://revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/792
- Natera, G; Orford, J; Copello, A; Mora, J; Tiburcio, M; y Velleman, R. (2003). La cohesión y el conflicto en familias que enfrentan el consumo de alcohol y otras drogas una comparación transcultural México-Gran Bretaña. Universidad Católica de Colombia. En *Rev. Acta Colombiana de Psicología*. (9), pp. 7-16. <http://www.redalyc.org/pdf/798/79800901.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (OMS) (1994). *Glosario de términos de alcohol y drogas*. Ministerio de sanidad y consumo. Gobierno de España. Recuperado el 20 de abril de 2019 de https://www.who.int/substance_abuse/terminology/lexicon_alcohol_drugs_spanish.pdf
- Schluter, W. (1990). *El nacimiento del modo de vida burgués*. Tomo 137. España: Ed. Arbor.
- Torres, L. (2007, mayo-junio). El adicto y la familia en recuperación. En *Rev. Anudando*. Edición especial familia y adicciones. Pp. 18- 20. Recuperado el 15 de abril de 2020 de http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/cecas/qro/anud43_adicto.pdf
- Valenzuela, E. (2006). *Padres involucrados y uso de drogas: un análisis empírico*. En *Rev. Estudios Públicos*. 101, pp. 147-164. https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304093915/r101_valenzuela_padres.pdf
- Vargas, P; Parra, M; Arévalo, C; Cifuentes, L; Valero, J. y Sierra de Jaramillo, M. (2015). Estructura y tipología familiar en pacientes con dependencia o abuso de sustancias psicoactivas en un centro de rehabilitación de adicciones en el Municipio de Chía, Cundinamarca. En *Rev. Colombiana de Psiquiatría*. Universidad El Bosque, Bogotá Colombia. 44(3), pp. 166-176. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v44n3/v44n3a07.pdf>
- Vecino, C. (1991) *Características estructurales y dinámicas de familias con un hijo heroinómano. Estudio caso control de una población de un sector de Barcelona desde un enfoque sistémico relacional*. [Tesis doctoral] España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=144680>
- Viramontes, IA (2011). *Machismo, relación con la identidad social masculina y ausencia paterna*. [Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Nuevo León, México]. <http://eprints.uanl.mx/2941/1/1080223825.pdf>
- Yépez, S. y Peña, M. (2018). La familia adicta al adicto. En *Anti-doping para una sociedad adictiva*. Suplemento clavijero. Comunidades de saberes. 10, p. 3. México. Ed. ITESO. Edición impresa.